

Para un comentario métrico de textos latinos en hexámetros

Jesús LUQUE MORENO
Universidad de Granada

RESUMEN

Orientaciones generales para el comentario de textos latinos en hexámetros.

SUMMARY

General Directions for the commentary of Latin texts in hexameter.

La elección del tema de mi aportación a este volumen no es sin duda ajena al hecho de haberme puesto manos a la obra al tiempo que, ya de vuelta del verano, empezaba a preparar materiales para el próximo curso. A mi habitual dedicación al estudio de la métrica y al interés que el Prof. Martínez Pastor ha mostrado siempre por esta disciplina se unía la circunstancia de hallarme ahora reordenando ideas con vistas a la reanudación de las clases. Todo esto ha debido de hacerme pensar en la oportunidad de contribuir al homenaje que aquí se le ofrece con la presentación de unas reflexiones sobre el comentario métrico de textos latinos en verso. Prescindiendo casi por completo de todo tipo de erudición, me voy a limitar a exponer las ideas que en mí se han ido sedimentando a lo largo de una ya larga experiencia de estudio y de docencia. Centro mis reflexiones en el hexámetro; mucho de lo que se diga sobre este verso es aplicable, *mutatis mutandis*, a todos los demás versos latinos.

Unas orientaciones generales sobre el comentario métrico de textos latinos en hexámetros podrían organizarse en dos grandes capítulos: uno centrado en lo que constituirían algo así como las premisas previas indispensables y otro dedicado a trazar el camino por donde debe orientarse dicho comentario. Yo aquí y ahora me voy a limitar al primero, que constituye un primer paso ineludible, un terreno que necesariamente tiene que haber recorrido todo aquél que quiera adentrarse por ese camino nada simple de este tipo de comentario.

Y, aun limitándome al nivel de las premisas previas, sé de sobra que resulta difícil, por no decir imposible, condensar dentro de los límites que tenemos establecidos todo lo que, en mi opinión, exige un tema como éste, todo lo que yo quisiera no ya exponer con cierta calma y detalle, sino, como mínimo, sugerir. Intentaré, al menos, presentar mis sugerencias, del modo más sistemático posible.

No pretendo tampoco aportar grandes novedades. Lo que voy a decir es casi todo de dominio público entre los latinistas; quizá lo único que se pueda pretender aquí sea establecer un poco de orden y sistema que sirvan de ayuda a quien se aplique a la tarea de leer y comentar este tipo de textos.

En una palabra, mi propósito no va más allá de recordar, ordenar y sistematizar todo lo que, como el valor a los soldados en la antigua cartilla militar, se le supone al que pretende leer, entender, comentar un texto latino en hexámetros.

1. Lo primero que hay que suponerle es la conciencia de que ese texto, como cualquier otro texto, en verso o en prosa, tiene una entidad estructural¹, es decir, es, por un lado, en sí mismo una compleja estructura y se halla, por otro lado, a la vez integrado en otras estructuras superiores; lo cual, por supuesto, implica que dentro de él cada unidad, cada componente, se define por sus relación funcional con los demás y con el conjunto.

La conciencia de esta estructura lleva a abordar el comentario de un texto en hexámetros desde los mismos principios y perspectivas que el de cualquier otro texto: los que impone el hecho de tratarse de una unidad estructural integrante de una serie de unidades superiores e integrada a un tiempo por otra serie de unidades inferiores.

Se han de conjugar, por tanto, en la percepción y valoración de este y de cualquier otro texto dos grandes perspectivas, las dos igualmente necesarias:

¹ Y con esto no me adscribo a ninguna militancia teórica o práctica de tantas como en este terreno han circulado y circulan.

una, por así decirlo, “externa”, que mira y explica la unidad textual “desde fuera”, como integrante de esas otras unidades superiores; y otra, “interna”, que trata de apreciar y comprender la estructura interior de la propia unidad textual.

1.1. Desde la perspectiva “externa”, y al margen, como he dicho, de esta o aquella metodología de análisis textual, recuerdo cuatro ángulos de enfoque necesarios para comprender el texto a comentar:

A. El de la propia materialidad del texto: en nuestro caso de filólogos latinos, todo lo relacionado con el soporte, la escritura, la historia de la transmisión, la fijación del texto, etc.

B. El de una serie de unidades superiores o “múltiplos”, en las que se integra el texto en cuestión y que lo explican y condicionan como fenómeno literario o histórico-literario; piénsese, por ejemplo, en las siguientes:

autor > escuela > época²

pasaje > poema > libro > obra>

género > verso / prosa > literario / no literario

C. El del medio de expresión empleado para llevar a cabo el mensaje, artístico o no, del texto: la lengua, la lengua latina en nuestro caso.

Y con ello, por un lado, la conciencia de que se trata de un sistema de signos, cuyo mensaje será tanto mejor percibido cuanto mejor conozca el receptor dicho sistema: las unidades y normas de funcionamiento; las relaciones fondo-forma-función o sincronía-diacronía, etc., etc.

Por otro lado, la conciencia de que dicho sistema de signos se sirve de un medio fónico, el sonido de la voz, conlleva la de la necesaria linealidad de dicho medio; la de su carácter necesariamente discontinuo, articulado y, por consiguiente, rítmico³; la de sus principales unidades articulatorias, es decir, rítmicas (las sílabas, las palabras, las frases); la de la diferencia entre los componentes segmentales y los suprasegmentales o prosódicos, etc., etc.⁴

² Aspectos históricos, sociales, políticos, religiosos, etc.

³ Al menos en el sentido del denominado “ritmo primario” que se constituye simplemente a base de presencia/ausencia de un estímulo.

⁴ A lo que, en tercer lugar, habría que añadir la conciencia de que en cualquier hecho de habla el proceso de comunicación no se reduce sólo a lo que normalmente se entiende por factores lingüísticos (es decir, a los componentes del sistema lingüístico: fonemas>morfe-mas>sintagmas>oraciones), sino que alcanza a otras muchas peculiaridades del medio sonoro que, ya en un plano para- o extralingüístico, transmiten informaciones importantes pa-

D. El de la normativa estético-literaria con arreglo a la cual fue concebido y estructurado el contenido del texto y fueron dispuestos los materiales lingüísticos que en él se emplearon: en nuestros antiguos textos latinos, ante todo, la retórica y la poética; y en el caso concreto que nos ocupa, un texto en hexámetros, otros sistemas de doctrina, como el musical o, sobre todo, el métrico.

1.2. Desde todos estos ángulos se define la entidad del texto en cuestión y se abre entonces la entrada para penetrar en su interior y tratar de comprender todo su mensaje. Con las miras puestas en esa meta es necesario reconocer su organización estructural interna: las unidades (de fondo y de forma) que lo integran y el sentido y funcionamiento de cada una de ellas en el conjunto; es el momento de llevar a cabo un *análisis* de todos y cada uno de los componentes lingüísticos integrados en tan compleja estructura y, reconociendo en cada uno de ellos su auténtica entidad funcional, alcanzar la *síntesis* que supone la plena captación del mensaje que el texto nos transmite.

1.3. Como ya he sugerido, nada de esto es algo específico de un tipo concreto de texto; todo lo dicho hasta aquí es válido para cualquier texto, incluso para cualquier hecho de lengua. En cambio, cuando, como en nuestro caso, se trata de un texto en verso, a todo lo anterior vienen a añadirse una serie de peculiaridades derivadas precisamente del hecho de estar escrito en verso. En ese caso se impone la necesidad de tener en todo momento presente lo que supone en sí el verso frente a la prosa artística y ambos frente a la lengua normal⁵. Y con ello viene a primer plano todo cuanto acabamos de apuntar sobre el medio sonoro de que se sirve el lenguaje, puesto que, al fin y al cabo, el verso no es otra cosa que una peculiar disposición de dicho medio acústico.

Habrà, por tanto, que tener bien clara la entidad lingüística y para- o extralingüística del verso, su función poética y su potencial estético y su significado literario.

2. Huelga así insistir aquí en que para enfrentarse a un texto en verso, si se aspira a comprender medianamente bien el mensaje en él depositado,

ra comprender al emisor (su entidad personal y social, su estado anímico, su actitud) e incluso para completar en cierto modo el mensaje lingüístico propiamente dicho. Cf., por ejemplo, Abercrombie 1967 o Laver 1994.

⁵ Luque 1998.

es absolutamente imprescindible captar lo que el componente versual supone en dicho mensaje. Si dicho componente no es recibido, no es tenido en cuenta por el receptor, buena parte del mensaje se queda, frustrada, en el camino. La percepción del verso, la competencia métrica, el análisis métrico (más o menos consciente) es algo imprescindible para el que trata de alcanzar en su totalidad el mensaje de un texto en verso.

Lo es cuando desde una perspectiva externa se aprecia el texto en cuestión desde cualquiera de los cuatro ángulos a que antes me he referido: si se prescinde de su carácter de texto versificado, difícilmente se resolverán, por ejemplo, todos los problemas que plantee su materialidad, no se podrá apreciar en los justos términos su integración en estructuras superiores como las que acabo de mencionar, ni su entidad lingüística o estético-literaria.

Lo es igualmente cuando pretendemos reconocer su organización interna: ahora todos los componentes, de fondo y de forma, integrados en esa estructura que es el texto se hallan condicionados, mediatizados, tamizados, potenciados por un nuevo factor estructural que a todos los envuelve, el factor rítmico-métrico añadido.

No cabe, pues, la menor duda de que todo aquél que pretenda leer, entender, traducir, comentar (que todo viene a ser lo mismo) un texto en hexámetros, o en cualquier otro verso, tiene a la fuerza que pasar por percibir, por comprender, el sentido de dichos versos.

3. Así pues, para afrontar con cualquiera de esos propósitos un texto de Virgilio, de Horacio, de Ovidio o de cualquier otro versificador latino son *conditio sine qua non* unos conocimientos de métrica latina. Cuantos más mejor; cuanto mayor sea nuestra competencia como perceptores mejor será nuestra percepción del mensaje.

Hay que conocer el sistema métrico latino: sus unidades y el funcionamiento de dichas unidades; el sistema y las condiciones y normas de su realización (lo que yo suelo denominar “niveles de análisis”); el sistema en su doble cara sincrónica y diacrónica: la génesis y evolución de las formas; el desarrollo histórico de su norma de funcionamiento; las doctrinas que se conformaron en torno a él y que, como siempre ocurre, terminaron condicionándolo.

3.1. En este caso concreto se trata de una de las formas métricas más relevantes de dicho sistema: el hexámetro dactílico, un instrumento tan complicado y rico en posibilidades como difícil de manejar.

Ni qué decir tiene que todo el que hoy día ponga los ojos y los oídos en un texto en hexámetros tiene que conocer a fondo este medio de expresión, en todos sus flancos y facetas, en todos sus niveles de análisis.

Los destinatarios inmediatos, por ejemplo, de los poemas virgilanos, los de la época del poeta, tenían como mínimo la competencia natural de latino-hablantes para percibir lo esencial de este vehículo; tenían además probablemente en muchos casos la capacidad añadida de un conocimiento técnico del mismo; algo así como el que entre nosotros tiene la capacidad de percibir un soneto y además unos saberes técnicos sobre el mismo, que enriquecen dicha percepción; o como el que, además de la sensibilidad para escuchar una composición musical, posee la formación técnica para analizar, y percibir así mucho mejor, lo que dicha composición transmite.

Nosotros hoy, como destinatarios que seguimos siendo del mensaje virgiliano, nos vemos sin remedio privados de la competencia que tendríamos si fuésemos hablantes latinos. Tenemos que suplirla, en la corta medida en que esto es posible, con nuestro conocimiento adquirido de la lengua y la literatura latinas y, ya más en concreto, con el estudio de la métrica greco-latina y especialmente del hexámetro.

3.1.1. Hemos de conocer el hexámetro como *forma métrica*: su puesto en el sistema, su significado y caracterización literaria, su funcionamiento como tal forma, la integración del hexámetro del texto concreto que se analiza en la historia general del hexámetro.

3.1.1.1. Dentro del sistema métrico greco-latino el hexámetro es una forma cuantitativa, distinta, por tanto, de otras silábico-cuantitativas, como las de la tradición eolia; distinta también, en otro sentido, de las formas de la otra gran tradición griega, la doria, la dáctilo-epítrita. Es una de las grandes formaciones de la tradición versificatoria jonia, partícipe, por tanto, del alto grado de regularidad rítmica interna que caracteriza a las formas de esta tradición.

Se trata de un hexámetro dactílico, aunque, por antonomasia, se lo denomina simplemente “el hexámetro”; es, por tanto, una forma κατὰ μέτρον, es decir, a base de medidas o módulos de retorno regulares. Y esas medidas son dactílicas, o sea, de cuatro tiempos primos distribuidos dos a dos (γένος ἴσον), con un ritmo descendente, a saber, en dos partes o tiempos de compás, el primero (T) marcado y el segundo (t) no marcado. Todo lo cual lo caracteriza frente a otras formas con otra magnitud (dímetros, tetrámetros, etc.) o con otro tipo de medidas (anapésticas, yambo-trocaicas, crético-peónicas,

baquíacas, etc.) y además empieza a darle connotaciones importantes de índole estético-literaria.

Hemos de saber de su capacidad de contraer en una larga las dos breves de los *t* y de su peculiar cadencia “- v v - ~”, común a todos los períodos del *γένοϛ ἴσον*, e innecesariamente interpretada a veces como cataléctica desde los metricólogos alejandrinos⁶.

Hemos de saber de su origen común, en último extremo, con las formas eólicas y dáctilo-epítritas y con raíces en los principios de la versificación indoeuropea; de su carácter de forma muy desarrollada y evolucionada, similar al de otras formas jónicas, como el trímetro yámbico o el tetrámetro trocaico cataléctico; de su utilización estrófica, también similar a la del trímetro yámbico, como primer período de los disticos epódicos jónicos; y de su muy temprano empleo (de nuevo como el trímetro yámbico o el tetrámetro trocaico) como forma autónoma, en sucesión estíquica (*κατὰ στίχον*), fuera de la organización estrófica propia de la canción.

Hemos de saber de la casi sagrada complejidad de su estructura métrico-rítmica y de su gran predicamento⁷ tanto entre los tecnógrafos antiguos⁸ como entre los teóricos y versificadores tardíos, medievales o renacentistas. Desde siempre y para siempre fue y sigue siendo la forma métrica cuantitativa por excelencia.

3.1.1.2. Muchos de los rasgos a que acabo de aludir proporcionan ya a esta forma una caracterización literaria precisa. En efecto, es muy temprano su paso desde el terreno del canto al del recitado. Como lo es su especialización como vehículo de toda exposición poética noble, sabia y solemne. Desde ese campo se implantaría luego como algo definitivo y exclusivo en otros como los de la poesía científica o la crítica satírica o los pequeños cuadros épicos o pastoriles.

En este sentido, la presencia del hexámetro, por ejemplo, en los textos virgilianos los caracteriza ya de antemano, en aquella “perspectiva externa” a que antes me refería, dentro de un sistema de géneros poéticos claramente

⁶ Cupaiuolo 1997, p. 408, n.7, ha vuelto a insistir en esta interpretación como forma cataléctica, al igual, dice, que el pentámetro. Pero se trata de dos cadencias completamente distintas: - v v - ~ y - v v ~; la cataléctica sería sólo la segunda, la del pentámetro.

⁷ Sólo se le podría comparar, aunque bastante de lejos, el del trímetro yámbico.

⁸ Quienes no dudaron en considerarlo, junto con el trímetro, padre y origen de las demás formas métricas.

definido ya en la época⁹. El que hoy lee o comenta estos textos ha de tener conciencia de que en el marco literario en el que fueron concebidos y compuestos eran ya, por su simple forma métrica, absolutamente inconfundibles con otros textos escritos en versos yambo-trocaicos o en formas eólicas, o incluso con otros escritos en otras formas dactílicas.

3.1.1.3. Es necesario tener claro el puesto que ocupa el hexámetro en cuestión (lucreciano, catuliano, virgiliano, ovidiano, etc.) en la historia general del hexámetro: la génesis de esta forma, a la que ya he aludido; su desarrollo y evolución en Grecia; su introducción, aclimatación y perfeccionamiento en Roma.

El que comenta un texto de este tipo ha de ser consciente del carácter importado de la forma métrica en que se expresa el poeta; consciente de que se trata de una forma creada en otra lengua y adaptada luego a la latina, con todo lo que esto ha supuesto de lucha entre forma métrica y lengua, con importantes consecuencias irreversibles en ambos flancos: el hexámetro latino no funcionaría como funciona sin el influjo del latín; sin el hexámetro el latín no sería como llegó a ser. Y no sólo el latín de la épica, sino todo el latín poético¹⁰, y todo el latín literario, en general, y, en último término, todo el latín.

Se ha de tener presente el largo y nada fácil camino seguido por el hexámetro en territorio latino, desde los primeros intentos, desde la primera utilización literaria masiva por parte de Ennio hasta la cumbre de Virgilio, pasando por Lucilio y por Lucrecio y por los neotéricos o por Cicerón. Mucho costó no ya adquirir una decorosa soltura en el manejo de tan complicado instrumento, sino lograr la maestría para hacer rendir al máximo todos sus recursos.

Sin la conciencia de esta trayectoria, de los distintos modelos e influjos griegos en cada una de las etapas, de la gestación progresiva de una tradición latina, difícilmente se puede apreciar el hexámetro de Virgilio o de Horacio o de Ovidio.

3.1.1.4. Tendrá que saber el que quiera percibir y apreciar el hexámetro virgiliano su normal funcionamiento como tal forma métrica. Hay que presuponer, por tanto, unas ideas claras sobre el funcionamiento del verso en

⁹ Recuérdese, sin ir más lejos a Horacio, *Ars poetica* 73 ss.: *res gestae regumque ducumque...*

¹⁰ Recuérdense los trabajos de Leumann, Jansen, Kroll y Lunelli (1974).

general y del verso latino en particular, sobre sus posibilidades estilísticas¹¹ y, en consecuencia sobre los métodos de análisis métrico.

3.1.1.4.1. Hay que saber que, como cualquier *forma métrica* el hexámetro es una instancia abstracta, unitaria, pero, en este caso, a la vez múltiple y versátil, en cuanto que son muchas sus posibilidades de variación; en concreto, dada la posibilidad de que se contraigan en una larga las dos breves de cada uno de sus pies.

3.1.1.4.2. Esta forma se manifiesta, pues, en uno de sus treinta y dos *esquemas* posibles ($2^{6-1} = 2^5 = 32$: uno con cinco dáctilos; cinco de cuatro; diez de tres y otros diez de dos; cinco con uno; uno sin ninguno).

No es, pues, pertinente en el hexámetro el número de sílabas; oscila entre doce y diecisiete. Lo único fijo es la magnitud cuantitativa: veinticuatro (o veintitrés, si se cuentan como tales las posibles breves finales) tiempos primos, distribuidos en seis medidas de cuatro.

3.1.1.4.3. De los *esquemas* (lo que a veces se ha denominado la “métrica externa”: outer metric) pasamos al siguiente nivel, la *composición*, es decir, a la realización de un esquema concreto a base de materiales lingüísticos (es la denominada “métrica interna”: inner metric).

Aquí las posibilidades de variación son casi infinitas; esta *forma* con su compleja variabilidad en el nivel de los *esquemas* y con su considerable longitud es un patrón rítmico-métrico donde hay lugar para todo tipo de fenómenos lingüísticos: fónicos, prosódicos, fonológicos, léxico-semánticos, morfo-sintácticos, fraseológicos, etc.

3.1.1.4.4. Y aún hay que tener en cuenta el último nivel de análisis, el último peldaño en esta escala que venimos siguiendo desde lo abstracto a lo concreto, la *ejecución*.

Es el comentario de un texto escrito el que pretendemos realizar. Pero ello no nos exime de tener presente que dicho texto fue concebido y compuesto para la realización oral.

De ahí la inevitable frustración de tener que presentarnos como sordos ante un hecho rítmico-métrico tan rico; de ahí también la importancia que hay que reconocerle al componente fónico-prosódico en la *composición* de

¹¹ Luque, “Métrica y estilística: líneas generales”, en prensa en *Florentia Iliberritana*.

estos versos: las peculiaridades de la silabización, los efectos fónicos de todo tipo, las palabras como unidades fónicas y su doble relación con unidades métricas como el pie (relación de extensión y de coincidencia o discrepancia entre su tiempo marcado, la sílaba tónica, y el del pie), el fraseo, las pausas, la entonación, etc.

3.1.1.5. Por último, quien pretenda apreciar un texto en hexámetros tendrá que conocer la *norma* en el funcionamiento de todo este sistema de niveles. Una *norma*, configurada paulatinamente a lo largo de siglos y perfilada y definitivamente consolidada para la posteridad en manos de los versificadores del período augústeo: Virgilio, ante todo, y luego Ovidio.

Norma que, resultado y producto de una evolución secular en el empleo y manejo de esta *forma* métrica, se convirtió en canon clásico y punto de referencia para cuantos en adelante escribieron hexámetros e incluso cualquier otro tipo de verso cuantitativo.

Norma que consiste en la selección de algunas de las posibilidades, en la consolidación de unas tendencias o preferencias, ante todo, dentro de las variantes que permitía la versatilidad de la *forma*, es decir, en el nivel de los *esquemas* métricos; luego dentro de la infinita riqueza de posibilidades en el nivel de la *composición*, es decir, la realización de dichos esquemas a base de materiales lingüísticos. Y, finalmente, aunque esto escape en buena medida a nuestro control, por quedar fuera de nuestra observación directa, en el nivel de la *ejecución*.

Huelga ponderar la importancia decisiva de Virgilio en toda esta historia del hexámetro y de la versificación y la métrica latinas, en general. Virgilio representa una de las cumbres en la versificación hexamétrica; uno de los hitos más altos alcanzados en latín en el manejo de este complejísimo instrumento que es el hexámetro. Es, por tanto, un punto de llegada y punto de partida.

4. Una vez garantizadas estas premisas, se está ya en condiciones de abordar con ciertas garantías la lectura de un texto latino en hexámetros.

Ni qué decir tiene que quien más sepa del hexámetro, quien mejor se mueva entre sus entresijos, será el más capacitado para emprender y llevar a buen término esta tarea; recuerdo lo que decía más arriba sobre la competencia necesaria del receptor. La eficacia y el acierto en la percepción de un mensaje lingüístico (como en la de un mensaje musical o de cualquier otro tipo) está en proporción directa con respecto al dominio del código que tenga el receptor; ya que, como está comprobado, en el proceso de per-

cepción se halla implicada una especie de ejecución tácita de aquello que se percibe.

Así, pues, cuanto mejor conozcamos el hexámetro, los versos latinos, la métrica latina, estaremos en mejores condiciones para captar, si no en toda su riqueza, al menos, en la mayor proporción posible, el mensaje de los textos latinos versificados.

Evidentemente no es ésta, ni mucho menos, ocasión propicia ni siquiera para bosquejar un programa o un elenco de las principales cuestiones en torno al hexámetro o para hacer un balance del estado de la cuestión; una cuestión que desde hace más de dos milenios viene siendo objeto del interés de los estudiosos de la poesía antigua. Hay además a mano resúmenes y puestas al día de los estudios sobre los diversos aspectos de este complejo asunto e información bibliográfica fácilmente disponibles¹².

Voy, por tanto, a limitarme a cerrar estas sugerencias proponiendo una especie de encuesta o test¹³ para aplicar a la hora de leer y comentar cualquier texto en hexámetros:

- 4.1. Posibles peculiaridades en el nivel de la *forma métrica*.
 - 4.1.1. Presencia de sílabas breves en T (*brevis in longo*).
 - 4.1.2. Hexámetros “hipermétricos”.
- 4.2. Análisis de los *esquemas*¹⁴.
 - 4.2.1. Valor intrínseco de los *esquemas*.
 - 4.2.2. Valor extrínseco de los *esquemas*.
 - 4.2.2.1. El estudio de cada pie: Proximidad o lejanía respecto de la norma augústea¹⁵:
 - 4.2.2.2. El estudio de los esquemas completos de los versos.

¹² Sin ir más lejos, ahí están, por ejemplo, el reciente repertorio bibliográfico de Cui-paiuolo (1995) o los artículos de la *Enciclopedia Virgiliana* relacionados con los diversos aspectos de la cuestión.

¹³ Resumir para cada uno de estos puntos el estado de la cuestión, los problemas pendientes, las sugerencias que suscita, supondría ya entrar en el segundo de los capítulos que, como dije al principio, se podrían distinguir en unas orientaciones generales para un comentario de textos en verso. Todo ello queda aplazado para otra ocasión.

¹⁴ Se supone aquí un conocimiento de los estudios al respecto, tanto antiguos como modernos y de las posibilidades y rentabilidad de las distintas orientaciones.

¹⁵ I D II E/D III E/D IV E V D.

- 4.2.2.2.1. La frecuencia de cada esquema.
- 4.2.2.2.2. La variedad¹⁶.
- 4.2.2.2.3. La dinámica¹⁷.
- 4.2.3. Presencia de hexámetros “espondaicos”.
- 4.3. Análisis de la *composición*.
- 4.3.1. La “tipología verbal” o “métrica verbal”¹⁸:
 - 4.3.1.1. Cumplimiento de las observaciones de los gramáticos antiguos
 - 4.3.1.2. Grado de cumplimiento de las tendencias y normas observadas por los estudiosos modernos. Hechos más destacados.
 - 4.3.1.3. La cadencia final.
 - 4.3.1.3.1. Tipos de palabras preferidos.
 - 4.3.1.3.2. Tipos anómalos: razones de su presencia.
 - 4.3.1.3.3. Los monosílabos en final de verso.
- 4.3.2. La articulación del hexámetro: cesuras, diéresis, zeugmas.
 - 4.3.2.1. En este punto aflora con toda su virulencia el tradicional problema de estos cortes, que empieza por cuestiones terminológicas¹⁹ y alcanza sobre todo a la concepción y definición de los mismos²⁰:
 - 4.3.2.1.1. Su entidad métrica.
 - 4.3.2.1.1.1. Desde una perspectiva genética.
 - 4.3.2.1.1.2. Desde una perspectiva sincrónico-funcional.

¹⁶ Grado de variación, por ejemplo, como proponía Duckworth en grupos de 16 versos; repetición de un mismo esquema en varios versos seguidos; grupos de repeticiones.

¹⁷ Mantenimiento o no de cualquier fenómeno en la secuencia de los versos y posible relación de todo ello con la estructura expositiva del pasaje en cuestión. Como ya he señalado en otra ocasión, este análisis dinámico del verso es decisivo no sólo en este nivel de los esquemas, sino en cualquier otro aspecto del nivel de la *composición*.

¹⁸ Se supone aquí también el conocimiento de cuanto observaron al respecto ya los antiguos gramáticos y, sobre todo, de cuanto recientemente se ha podido precisar sobre las tendencias y normas de los versificadores latinos en este campo.

¹⁹ Yo soy partidario de distinguir entre límites de palabra potestativos (“cesura”: en interior de pie; y “diéresis”: en límite de pie) y fijos, en cuanto que pertinentes en el nivel de la forma, (“juntura”; por ejemplo, el corte central del pentámetro).

²⁰ Todo lo cual condiciona el análisis y comentario.

- 4.3.2.1.1.3. ¿Cuántas y cuáles? Fin de palabra y cesura. Criterios.
 - A. La autoridad de la tradición: las teorías antiguas.
 - B. La frecuencia estadística.
 - C. La entidad de las palabras precedentes.
- 4.3.2.1.2. Su entidad semántico-sintáctica.
- 4.3.2.1.3. Su entidad fónico-prosódica:
 - 4.3.2.1.3.1. Cesura y elisión.
 - 4.3.2.1.3.2. Cesura en límite de compuestos.
 - 4.3.2.1.3.3. Cesura y enclisis.
 - 4.3.2.1.3.4. Monosílabos ante cesura.
 - 4.3.2.1.4. Las cesuras “trocaicas”.
 - 4.3.2.1.5. Las diéresis.
 - 4.3.2.1.6. La norma clásica.
- 4.3.2.2. Determinación de las cesuras de cada verso.

En mi opinión²¹, se podrían distinguir los siguientes tipos de hexámetros, prestando en algunos de ellos especial atención a las cuestiones que indico:

- A. Hexámetros con Ph predominante.
 - A.1. Entidad semántico-sintáctica de la cesura.
 - A.1.1. La norma observada por Drexler.
 - A.1.2. Los incumplimientos de dicha norma: razones.
 - A.2. Articulación del segundo hemistiquio.
 - A.2.1. Sin ningún corte secundario.
 - A.2.2. Con Ds4 secundaria.
 - A.2.3. Con Hh como cesura secundaria.
 - A.2.4. Con un corte secundario en Tr4. El “zeugma de Hermann”.
 - A.2.5. La cadencia final: predominio de *condere gentem* sobre *conde sepulcro*.

²¹ Siguiendo en esto muy de cerca a Norden (1903), De Groot (1935) y Drexler (1974 y estudios previos allí recogidos).

- B. Hexámetros sin Ph.
 - B.1. Hexámetros de tres *cola*.
 - B.1.1. Hexámetros con Th - (Tr3) - Hh.
 - El primer *colon*: entidad de la Th.
 - El tercer *colon*: predominio de *conde sepulcro* sobre *condere gentem*.
 - B.1.2. Versos con Th - (Ds2) - Hh.
 - B.1.3. Versos con sólo Th y Hh.
 - B.2. Hexámetros bimbres a base de Tr3: su posible tono arcaizante o helenizante. Su posible valor expresivo.
 - B.3. Hexámetros con sólo Hh (o Th).
 - B.4. Los versos sin ninguna cesura en T (“fuerte”).
 - 4.3.3. Fonética del hexámetro.
 - 4.3.3.1. El hexámetro como unidad fónico-prosódica.
 - 4.3.3.1.1. Encuentros vocálicos entre palabras.
 - 4.3.1.1.1. Elisión-sinalefa
 - 4.3.1.1.2. Aféresis
 - 4.3.1.1.3. Hiato (Abreviación de vocal ante vocal)
 - A. Hiato métrico en final de verso
 - B. Otros hiatos (¿métricos?/prosódicos/semánticos)
 - B.1. Tras sílabas finales largas:
 - B.1.1. Tras monosílabos
 - B.1.1.1. (abreviados) en t-a (primera breve de t):
 - B.1.1.2. (sin abreviar) en T:
 - B.1.2. Tras polisílabos
 - B.1.2.1. (sin abreviar) en T:
 - B.1.2.2. (abreviados) en t-b (segunda breve de t)
 - B.1.2.3. (sin abreviar) en t (largo)
 - B.2. Tras sílabas finales breves (únicos ejemplos citados).
 - 4.3.3.1.2. Encuentros vocálicos en interior de palabra.
 - 4.3.3.1.2.1. Sinícesis.
 - 4.3.3.1.2.2. Consonantización de *i* en secuencias C+i +V

- 4.3.3.1.2.3. Diéresis
- 4.3.3.2. Fonoestilística del hexámetro
 - 4.3.3.2.1. Efectos de eufonía-cacofonía.
 - 4.3.3.2.2. Repeticiones fónicas o fónico-léxicas.
 - 4.3.3.2.3. La aliteración.
 - 4.3.3.2.4. Homeóptoton, homeotéleuton. Asonancia y rima.
 - 4.3.3.2.5. Sonidos y esquema métrico.
 - 4.3.3.2.6. La armonía imitativa.
- 4.3.3.3. El acento de palabra en el ritmo del hexámetro.
 - 4.3.3.3.1. Homodinia-heterodinia. Proximidad a la norma augústea.
 - 4.3.3.3.2. Comportamiento del cuarto pie.
 - 4.3.3.3.3. El acento en la cláusula.
- 4.3.4. Hexámetro y “gramática”: la “métrica sintagmática”.
 - 4.3.4.1. Organización “gramatical” interna del período:
 - El léxico.
 - Las clases de palabras.
 - La forma y la función gramatical de las palabras.
 - El orden de palabras.
 - El “hexámetro áureo”.
 - 4.3.4.2. *Cola* métricos y unidades semántico-sintácticas. Sintaxis y cesuras.
 - 4.3.4.3. Períodos métricos y oraciones.
 - 4.3.4.4. Las “pausas de sentido”. La relación verso-frase: Coincidencia-discoincidencia. Los encabalgamientos. Dinámica de esta relación.
 - 4.3.4.5. Métrica, sintaxis y retórica.
 - 4.3.4.5.1. Dícolon-trícolon-tetrácolon.
 - 4.3.4.5.2. Parataxis e hipotaxis (ὅσπερον πρότερον *metri causa*).
 - 4.3.4.5.3. Isócolon. Paralelismo fraseológico.
- 4.4. Peculiaridades derivadas de la ejecución oral del hexámetro.

Bibliografía mencionada

- Abercrombie, D., 1967: *Elements of General Phonetics*, Edinburgh.
- Cupaiuolo, F., 1995: *Bibliografia della metrica latina*, Napoli.
- Cupaiuolo, F., 1997: «Osservazioni e divagazioni sull'«esametro dell'»epistola ai Pisoni» di Orazio», *Bolletino di Studi Latini* 27-2 (1997) 407-420.
- De Groot, A.W., 1935: “Wesen und Gesetze der Caesur. Ein Kapitel der allgemeinen Versbaulehre”, *Mnemosyne* 2 (1935)81-154.
- Drexler, H., 1974: *Einführung in die Römische Metrik*, Darmstadt (2.^a).
- Laver, J., 1994: *Principles of Phonetics*, Cambridge.
- Lunelli, A., 1974: *La lingua poetica latina*. Saggi di W. Kroll, H. H. Ianssen, M. Leumann. Premessa, bibliografia, aggiornamenti e integrazioni del curatore, Bologna, Ed. Patron (2.^a ed. ampl. 1980; 3.^a ed. ampl. 1988 (con bibliografía actualizada de Claudia Facchini Tosi).
- Luque Moreno, J., 1998: “Vox (sonus) - sermo - carmen - cantus - versus - oratio”, en B. García-Hernández (ed.), *Estudios de lingüística latina*, Madrid, 1998, pp. 959-973.
- Norden, E., 1903, “Stilistisch-metrische Anhänge”, en *P. Vergilius Maro Aeneis Buch VI*, Leipzig.